

y allá lejos, del lado donde se acuesta  
el sol, que ya se borra de los linderos,  
otra voz á los cantos de amor contesta  
cayendo por los bruscos derrumbaderos.

Esos cantos dolientes de eco sublime  
que acompañan los tardos ejes premiosos,  
parecen los de un pueblo que llora y gime  
por que admiren sus grandes hechos gloriosos.

En sus hombros robustos lleva su carga,  
su gran carga de glorias que asombro inspira,  
y como á nadie admira, con voz amarga  
el eje en las carretas canta y suspira.

Sin haber halagado nunca mi oído  
el eco hipnotizante de sus canciones,  
yo he escuchado en mis sueños medio dormido  
ese grito de lentas repercusiones;

y desde niño lleva mi fantasía,  
no sé porqué ignoradas causas secretas,  
como el largo lamento de una agonía  
el canto quejumbroso de las carretas.

Desde el fresco Borines hasta el Pajares,  
de Busdongo á la orilla del mar undoso,  
no hay lugar entre tantos bellos lugares  
que no iguale á Suiza por lo precioso.

En Asturias la flora fimbria parece  
en verde terciopelo con luz bordada,  
y está de margaritas que el aire meco  
y pálidos matices fantaseada.

Un músico es el campo que la armonía  
va casando en las hojas de miles flores,  
y es cada huerto alegre la sinfonía  
de ópera sin sonidos fija en colores.

Suavidades sedosas como las alas  
tienen los tonos verdes de vario hechizo,  
y se van sucediendo por las escalas  
del verde de esmeraldas hasta el pajizo.

Las viviendas que envuelve fresco ramaje,  
parecen nidos puestos en las laderas,  
y las faldas del monte les dan paisaje  
y las ciñen los hórreos y las paneras.

Salto, fuentes y ríos bajan trazando  
por las rocas agrestes curso distinto,  
y entre tanto prodigio va dibujando  
la larga carretera su laberinto.

Id á ver esa inmensa quebrada altura,  
corona de altos picos que tiene España;  
de sus tranquilos valles en la hermosura  
el alma de delicias y paz se baña.

Yo volveré á su seno, que desde niño  
lleva mi mente ansiosa de alas inquietas,  
¡como un himno de amores y de cariño,  
el canto quejumbroso de las carretas!



## LA GAITA ASTURIANA

*Al célebre escritor D. Bernardo  
Morales San Martín.*

Dime, gaita dulce,  
dime, tierna gaita,  
¿qué canciones lloras?  
¿Qué canciones cantas?  
Tu fuelle se hincha,  
preludia tu escala,  
y enredan tus sonos  
su viva maraña.  
El largo zumbido  
que continuo lanzas,  
fondo es que de notas  
la copla recama,  
como sobre oscura  
piedra vetéada  
el bajo-relieve  
sus líneas ensalza.  
El fleco brillante  
que adorna tu *asta*,



sus hebras de seda  
 combina y baraja;  
 y la fresca música  
 de tus dulces flautas  
 trasciende á tomillo  
 y huele á retama.  
 Gaita lastimera,  
 quejumbrosa gaita,  
 ¿qué canciones lloras?  
 ¿Qué canciones cantas?

---

Yo escucho en tus ecos  
 la voz de una raza  
 que amante cultiva  
 sus verdes montañas,  
 y honrada y modesta  
 encierra su alma  
 detrás de las rocas  
 que ocultan su patria.  
 Oigo en tus sonidos  
 estruendo de armas  
 que crean triunfando  
 la cuna de España  
 al son del zortzico  
 brioso que lanzan  
 las huestes guerreras  
 que Pelayo manda.  
 Si alzó en Covadonga  
 la insignia cristiana  
 la raza valiente  
 que oyó tus baladas,  
 gaita gemidora,  
 quejumbrosa gaita,  
 ¿por qué triste sueñas?  
 ¿por qué triste cantas?

Tú acuerdas las glorias  
 de edades pasadas,  
 y tu hinchado pecho  
 respira sus auras  
 cuando porque vibres  
 los aires de España  
 el gaitero alegre  
 tu seno atiranta.  
 Tú cuentas la historia  
 sublime y preclara  
 de siglos que fueron  
 tu gloria más alta,  
 y en notas la cuentas  
 igual que en palabras  
 la narran los libros  
 con plumas y páginas.  
 Y siendo el sagrario  
 feliz de la patria  
 que el alma de un pueblo  
 magnífico guarda,  
 gaita gemidora,  
 quejumbrosa gaita,  
 ¿por qué triste sueñas?  
 ¿por qué triste cantas?

---

Hasta entre el bullicio  
 de locas rapazas  
 y mozos alegres  
 que ríen y bailan,  
 tu voz, que de sueños  
 y amores les habla,  
 llorosa combina  
 sus tristes escalas.  
 El raudo hervidero  
 que mueve la danza



y las bailarinas  
 parejas enlaza,  
 tu compás ordena  
 sonando su pauta,  
 y el círculo enmedio  
 te deja encerrada.  
 Zapatos vistosos,  
 pañuelos de grana,  
 bordadas camisas  
 y cintas y randas,  
 en tropel radiante  
 agítase y salta  
 mientras esta copla  
 la vuelta acompaña:  
 «Yo no sé qué tiene  
 el son de la gaita,  
 que llora si ríe  
 y gime si canta.»

---

¡Del pálido Norte  
 sentida guitarra!  
 ¡Lira con que suenan  
 las verdes montañas!  
 Ven contra mi pecho  
 y enjuga tus lágrimas,  
 y dime que apenas  
 suspira en tus flautas.  
 De mi suelo á verte  
 vine con mil ansias,  
 y ahora que te dejo  
 se me angustia el alma.  
 No suenes al irme  
 tu canción amarga;  
 ¡que es triste, al perderse

allá en la distancia,  
 escuchar el eco  
 que el dolor arranca,  
 de tu voz, si ríes,  
 de tu voz, si cantas!



## LA HERRADA

*Al ilustradísimo crítico y literato  
D. Alfredo Opisso.*

Viniendo del horizonte,  
Rosa baja sonriente  
con la herrada, de la fuente  
que está en la falda del monte.

Cosquilleando en su oído  
trae las palabras sabrosas  
que entre las hayas frondosas  
le dijo un mozo atrevido;  
y tanto en ellas su mente  
da en cavilar, fascinada,  
que está por vaciar la herrada  
para volver á la fuente.

Las ramas de los castaños,  
cuando pasa bajo de ellas,  
con hojas verdes y bellas  
coronan sus veinte años;  
y cada vez que del viento  
bebe las ondas vitales,  
la sangre en bravos raudales  
enciende su pensamiento.



Sobre el tórax, que convida  
á adorar lo que fenece,  
su pie, al andar, estremece  
las dos fuentes de la vida.

Su boca de labios gruesos,  
puesta cual para cantar,  
parece que va á estallar  
en una salva de besos.

Cruza una idea su frente,  
quédase un punto parada,  
vierte en el suelo la herrada  
y va de nuevo á la fuente.

Es de la cálida siesta  
la hora de fuego; indecisa  
canta en los brezos la brisa,  
y Juanuco en la floresta.  
Tenáido en el suelo verde  
como en las orlas de un manto,  
Juanuco lanza este canto  
que en la distancia se pierde:

«Mientras que el cura salió de mañana  
para rezar en la iglesia lejana,  
tanto bailé con la moza del cura,  
tanto bailé que me dió calentura.  
¡Cuándo será que otra vez la campana  
llame al cura á la iglesia lejana,  
y yo pueda bailar con holgura  
con la moza garrida del cura!»

Y la mujer, que recrea  
su oído con el cantar,  
siente las sienas que al par  
la sangre le martillea.

Con voz que tiene los dejos  
de brisa que en el mar sopla,  
la moza canta esta copla,  
que oye Juanuco á lo lejos:

«Por las montañas vestidas de flores  
vago buscando mis tiernos amores,  
y entre las rocas que ocultan las breñas  
sólo hallo el agua que bate las peñas.  
¡Cuándo será que mis tiernos amores  
mire al fin suspirando entre flores,  
y le ofrezcan su sombra las breñas  
junto al agua que bate las peñas!»

Lanza el *relincho* fogoso  
cuando la copla termina,  
y Juanuco se encamina  
tras del cantar amoroso.

La fuente abriendo la roca  
besa la herrada al caer,  
y Juanuco, sin querer,  
besa á la niña en la boca.

El chorro, sonando á fiesta,  
canta con música pura  
el himno de la frescura  
entre el sopor de la siesta.

Todo invita á reposar  
sobre el verdor de la grama,  
con su son quedo la rama  
y el ave con su cantar;

y porque duerma sereno  
el pecho que amor trasciende,  
Juanuco bajo ella tiende  
un haz fragante de heno.

Del sol que va declinando  
al enervante fulgor,  
el sueño embelesador  
va los ojos entornando;

hasta que al cabo, rendidos,  
mientras la herrada rebosa,  
en paz profunda y sabrosa  
reposan ambos dormidos.



Y el chorro, sonando á fiesta,  
sigue cantando en voz pura  
el himno de la frescura  
entre el sopor de la siesta...

.....

### LA ALBAHACA

Albähaca menudita,  
linda y graciosa albähaca,  
del búcaro compañera  
y adorno de la ventana;  
ya tus verbenas pasaron,  
llenas de juegos y danzas,  
con sus bordados mantones  
y sus luces de bengala.  
Ya pasaron tus verbenas  
con sus cohetes de lágrimas,  
sus coruscantes buñuelos  
y sus macetas galanas.  
Separada del bullicio  
de las alegres veladas,  
si sueñas, ¡serán tus sueños  
los sueños de la nostalgia!  
Ya junto al puesto florido  
no ves la española gracia  
de andares, rostros y cuerpos  
pasar en ola bizarra.  
Ya de la chulesca polka  
no ves las vueltas pausadas  
en el salón callejero  
hecho con arcos de ramas.



Pasó tu reinado alegre  
 cual todo reinado pasa,  
 y angustiada, tu rocío  
 lloras cuando viene el alba.  
 ¿Qué te importa ya que el búcaro  
 te dé en la reja compañía,  
 si antes sudaba sus perlas  
 y ahora de frío las cuaja?  
 El fuego forma tu vida,  
 y cobra fuerza tu savia  
 entre las siestas de oro  
 y las noches abrasadas.  
 Están tus hojas pidiendo  
 sopor de atmósfera cálida,  
 cadencias de mecedora  
 y perezas de guitarra.  
 Pero el otoño te acecha  
 lejos moviendo sus alas,  
 y sus avisos te envía  
 en el soplo de sus ráfagas.  
 Pronto verás los ramajes  
 tender su seca hojarasca,  
 y en remolinos crujientes  
 bailar su danza macabra.  
 Pronto verás de los cielos  
 la mutación angustiada,  
 y trocar oro y carmines  
 por tintas grises y pálidas.  
 Tú también ante la muerte  
 exhalarás tu plegaria,  
 é irás con el remolino  
 á bailar tu última danza...  
 Albähaca menudita,  
 linda y graciosa albähaca,  
 ¿dónde fueron tus verbenas?  
 ¿qué se hicieron tus veladas?

## LOS NARDOS

Sujeto el jarro en la cadera,  
 que al haz de nardos da á beber,  
 va la florista por la acera  
 las blancas flores á vender.

¡Flores de Agosto! Nardos bellos  
 que anuncia Flora desde Abril  
 y fingirán en los cabellos  
 constelación de estrellas mil.

Tras de la dalia que el lindero  
 enrojeció con su color,  
 el bello nardo, su heredero,  
 ocupa el trono del amor.

Su polipétala armonta  
 baña la esencia sin igual  
 que Salomón en su poesía  
 vertió amoroso y sensual.

Bíblico aroma se derrama  
 de su penacho de marfil  
 que en la maceta alza su rama  
 tras del arábigo pretil.



La iluminada cabellera  
de Jesucristo embalsamó,  
cuando en la trágica carrera  
el santo cuerpo suspiró.

El opulento sicomoro  
que sombreó á Jerusalén,  
con los granados hizo coro  
al fresco nardo en el edén.

En su nevada vestidura  
está el sudario del Señor  
labrado en hojas de blancura  
con sutilísimo primor.

La engalanada Magdalena  
en sus orgías de placer,  
nardo fragante y azucena  
unió á sus gracias de mujer.

No sé por qué ficción divina  
acuerda el nardo á mi ilusión  
el mar azul de Palestina,  
el Rey-profeta y Salomón.

Trae esa flor hasta mi idea  
bíblicos tiempos que vendrán,  
el campo ardiente de Judea,  
la fresca orilla del Jordán.

Y le parece á mi razón,  
cuando batallo en esta lid,  
frase de un himno de pasión,  
verso de un salmo de David.

## EL TABLADO FLAMENCO

*Al elegantísimo poeta Rubén Darío.*

En el resonante tablado flamenco  
su zapateado describe *la Penco*,  
y las castañuelas de poza de cuenco  
juntan sus compases al baile flamenco.

Con los libres brazos como una bandera  
sobre los tacones va la *bayadera*,  
y al doblar el gozne la curva cadera  
los brazos ondula como una bandera.

Las palmas alegres de ritmo vibrante  
indican las vueltas del cuerpo ondulante,  
y arrancan suspiros del pecho anhelante  
las palmas alegres de ritmo vibrante.

Alarga la cuerda llorosa y sentida  
su línea tirante de notas vestida,  
y un aire de España que al sueño convida  
se ajusta á la cuerda llorosa y sentida.



Pájaros brillantes y flecos de oro  
el mantón desborda del pecho sonoro,  
que al lanzar valiente su trino canoro  
deja que retiemblen los flecos de oro.

El concurso alegre se agita y vocea  
al lúbrico canto que aturde y marea,  
y á la bailadora que el talle cimbreo  
el feroz concurso aplaude y voceo.

A cada arrogancia y á cada donaire  
sombrosos en lluvia conmueven el aire,  
y la flor prendida del pelo, al desgaire,  
oscila en las vueltas á cada donaire.

Resuena y acrece la vocinglería  
y el ritmo acelera su ardiente armonía,  
y la bailadora su cuerpo deslía  
más raudo, sintiendo la vocinglería.

Ya el licor dorado perfuma la caña,  
ya la última vuelta la copla acompaña,  
ya suspende el baile su música extraña...  
¡y la manzanilla sonrío en la caña!

#### EL MANTON DE MANILA

¡Oh bandera triunfante de la alegría!  
¡Oh manto de la antigua fiesta española!  
¡Oh palio de las *juergas* de Andalucía!  
¡Oh túnica radiante de la manola!

La fresca primavera que en tus tejidos  
enredó el arte bello con sus colores,  
es la red esplendente donde prendidos  
van, á fleco por alma, los amadores.

Cuando desde el alzado seno redondo  
bajas como un diluvio de flores vivas,  
los chinos que bordados hay en tu fondo  
abrazan á los cuerpos que en tí cautivas.

Mil veces he querido ser dibujado  
en tu velo encendido de flora amena,  
para en noche de fiestas ir enredado  
al cuerpo cadencioso de una morena.

Mas tuve sólo á cambio de esos placeres,  
de las gratas verbenas en el misterio,  
¡ver que van entregadas nuestras mujeres  
á los pálidos hijos del vasto imperio!



Tú eres el libro antiguo, la rica joya  
que habla de los chisperos y las navajas,  
de escenas que en el lienzo dió vida Goya,  
de soldados y reyes, majos y majas.

Tú de la dama fuiste velo ligero  
cuando, de la litera presa en el raso,  
iba á la ansiada cita con el torero  
y á brindar, en los dedos alzando el vaso.

En las varias costumbres que en sus mudanzas  
del siglo diez y nueve fueron exordio,  
tú en el salón miraste las dulces danzas  
á los sones pausados del clavicordio.

Te legó á nuestro siglo la vieja gente  
como página llena de resplandores,  
como un paño que guarda resplandeciente  
recuerdos de cien años fijos con flores.

Con la de tus bordados vistosa greca,  
tú de nuestras mujeres ciñes los talles,  
y el risueño Barbieri, Juarranz y Chueca  
escriben en tus rosas sus pasa-calles.

Rima con las verbenas tu seda fina,  
y tus lindos caireles con la albähaca;  
de la reja con flores, eres cortina;  
del amor que reposa eres la hamaca.

De la cruz venerada de Mayo hermoso  
en las gradas tendidas dejas tus rosas,  
y los jóvenes tejen baile vistoso  
en parejas que giran vertiginosas.

Cuando pasa, movido del homenaje,  
tras la imagen el pueblo con paso lento,  
tú adornas los balcones de cortinaje  
y el haz de tus colores tiendes al viento.

Sobre el cristal luciente de los salones  
el fausto de tus sedas la vista asombra,  
y descienden tus pliegues en pabellones  
como incendio de tonos sobre la alfombra.

Tú con la bailadora vas ondulando  
ceñido al cuerpo suelto como serpiente,  
y tus flecos parecen al ir flotando  
rayas de un aguacero resplandeciente.

Tanto hermanan tus flores, que me extasían,  
con la española fiesta, viva y bizarra,  
que pienso, arrebatado, que vibrarían  
tus hilos amarrados á una guitarra.

En los toros, el bosque de tu bordado  
muestra ramas, corolas, fruto y raíces,  
para que en su tejido fantaseado  
duerma la luz el sueño de los matices.

Fingirá que alza España bella bandera  
doquier muestres tus tonos y tu alegría;  
en tu fondo está abierta la primavera  
trasplantada de un huerto de Andalucía.

El mantón de Manila compendia á España  
y es insignia que canta nuestra victoria;  
grabada en cada rosa lleva una hazaña,  
y atada á cada fleco lleva un gloria.



*Jorge Xavier de la Cueva*

EL PAÍS DEL SOL

BIBLIOTECA ALFONSO DE  
MEXICO



SALUTACION A MARZO

¡ Oh placentero día,  
primer día de Marzo,  
mes que la risa dulce  
de Abril viene anunciando !  
Cuaja pronto tus yemas,  
hincha pronto tus tallos,  
nieva flores de almendro  
en tu gentil regazo.  
De la tierra en el seno  
inmortal é inexhausto,  
confecciona los lirios  
que has de vestir de blanco,  
pliega las rosas vivas  
y los claveles gayos.  
Engarza á los narcisos  
los pétalos tempranos,  
y apunta los capullos  
de plata en los naranjos.  
Haz con tu savia nueva  
yemas de verdor claro,



y dile á las semillas  
 que duermen: «Despertaos;  
 rasgad el casto broche,  
 para el vivir cerrado,  
 y echad el brote tierno  
 del sol al beso blando.»  
 Combina alegres cuentas  
 ante los surcos pardos,  
 y dí: «Grano por gota  
 de Abril, son veinte granos.»  
 De nuevo da sus liras  
 á los dispersos pájaros,  
 para que entre los bosques  
 las vayan ensayando.  
 De verdes felpas cubre  
 los húmedos ribazos,  
 y cuelga brumas de oro  
 y luz en los espacios.  
 A todas las crisálidas  
 que abate el sueño largo  
 háblales de alas bellas  
 y de matices mágicos.  
 De las escuetas viñas  
 á los ceporros ásperos,  
 porque su humor remuevan,  
 díles que viene Mayo.  
 Nómbrales á Virgilio,  
 el cisne mantuano,  
 al pastoril Teócrito  
 y á Anacreonte grato.  
 Empieza con tus luces  
 á desrizar el ampo  
 de la apretada nieve  
 que hay en los picos altos.  
 Da claras transparencias  
 y tonos á los lagos,

y tiemblen en su espejo  
 tus bailadores rayos.  
 Del resurgir del mundo  
 canta el suceso magno;  
 del resurgir que llega  
 detrás de tu reinado.  
 Trae para el alma dicha,  
 risa para los labios,  
 para los cielos luces  
 y sol para los campos.



#### FLORES DE ALMENDRO

Randa de flores de almendro,  
tul de corolas risueñas,  
calado de ojos de plata  
que á la luz no parpadean:  
sois joyeros del rocío  
que en vuestros pétalos tiembla  
al caerse de los labios  
de la tibia primavera.  
Como una fecunda virgen  
que al andar gérmenes siembra,  
viene del lado de Oriente  
con su corona de estrellas.  
Su mano de sol, tendida  
ante su imagen esbelta,  
toca el árbol y lo cubre  
de sutilísimas yemas;  
roza la tierra, y la viste  
de verde y tupida felpa;  
toca al pájaro, y lo enciende  
en arpegios y en cadencias;  
mece el nido, y lo revive;